

Revista



Gallega

SEMENARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NÚMERO 260

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 4 de Marzo de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. 0'20 »

¡ALFREDO BRAÑAS MENENDEZ!

El respeto y aprecio que profesábamos al ilustre y malogrado catedrático de Derecho de la Universidad Compostelana, nos ha inducido á rogar á algunos amigos á que colaborasen en nuestro número de hoy para tributar un afectuoso recuerdo al que fué nuestro correligionario.

A los que galantemente defirieron á nuestra invitación, rendimosles la expresión de nuestro reconocimiento; á los que no la atendieron.... también se lo agradecemos, porque nos demuestran lo que podemos esperar de ellos y el interés que les ha inspirado la muerte de un esclarecido gallego.

Del pobre Brañas nada podemos agregar á lo dicho en nuestro número anterior; cuantos ditirambos entonáramos en su honor no traducirían debidamente lo que pensamos y lo que sentimos, y como en determinadas ocasiones la mayor elocuencia es la del silencio, que es la que asimismo se impone á los grandes dolores, á ella apelamos para que sintetice lo que no acertáramos á decir.

La REVISTA GALLEGA, que vive y se nutre del amor que profesan á esta región los que á su frente están, asóciase al general sentimiento y deplora una vez más la desaparición del mundo de aquel hombre de imaginación potente y creadora, uno de los que más honraron á la tierra que le vio nacer.

Como complemento á los trabajos que hoy publicamos, inser-

tamos á continuación algunos datos biográficos que reproducimos de un periódico de Santiago.

Alfredo Brañas nació en Carballo en 1859, y pasó toda su juventud escolar en Cambados. Siguió su carrera en Santiago. Aquí inició sus trabajos periodísticos en *El Porvenir*, con Toledo, Barja, Barcia y multitud de colaboradores que luego brillaron en la prensa regional.

Dirigió *El Libredón*, fundado por el Cardenal Payá, que fué su gran protector.

En 1884 y 1885 fué secretario de la Universidad compostelana.

Fundó el famoso ateneo Gallego, donde hicieron sus primeras armas muchos de los que fueron precursores del regionalismo en Galicia.

En 1887 ganó por oposición la cátedra de Derecho Natural de la Universidad de Oviedo. En aquella época escribió su primera obra científica, la «Historia de la Filosofía del Derecho», con la que conquistó grandes elogios, entre otros, uno muy expresivo del Padre Ceferino González.

Desde 1888 desempeñó en Santiago las cátedras de Economía Política y Hacienda.

Ferviente propagandista de las ideas regionalistas, en 1889 publicó un libro titulado *El Regionalismo*, cuya aparición fué causa de empeñadísimos debates en toda la prensa de España.

Más tarde, en 1892, leyó su discurso de apertura de la Universidad compostelana, tratando de «La crisis económica y la descentralización regional», discurso que tuvo resonancia extraordinaria en Cataluña.

A aquella región fué en 1893 representando á Galicia en los Juegos Florales que allí se celebraron.

A partir de aquella fecha, su propaganda regionalista fué incansante.

Publicó sus libros la «Historia Económica» y el «Curso de Hacienda Pública».

Escribía en casi todos los periódicos catalanes y en las más importantes revistas profesionales de España y del extranjero.

Inéditos deja dos dramas en tres actos.

Su último acto público ha sido el discurso que pronunció en el Congreso de Burgos, en Septiembre del año anterior.

A D. ALFREDO BRAÑAS

Ningunha traba de persoal intimidade nos xuntón na vida, que para mal da nosa esquencida terra acabache tan cedo; mais, sí, unha forte identidade do espírito en judgar as cousas do antigo Reino gallego, e da sociedade que nos envolve, porque tí, como eu, rexionalistas con toda á forza dos convencimentos é dos sentimentos, case que sós entre todol-os hirmáns, dixemos co corazón na nosa Galicia, mal ferida dende os Reises Católicos:

«O rexionalismo hé á tradición»

é dixémolo cando as correntes desbordadas da tempestade social, que hé o liberalismo, fatal cando vai fora dos seus leituros naturais, arrastro levan á xusticia, o dereito, á moralidade, á virtude, diante da forza bruta do número e da ignorancia, somellante á inconsciente das riadas; cando isto xa non corresponde, cando hé fora de tempo, porque as democracias e as suas repúblicas son propias das razas novas, dos pobos novos, mais non d'aqueles que, xa vellos, tiveron os seus «escollidos» que por seus méritos fixeron as aristocracias, e as monarquías, que onte nos engrandeceron.

¿Ou hé que hoxe os homes do progreso queren virarse atrás?

¿Ou hé que se antepón a ambición miserabile dos pequenos ao ben da patria?

Queira Dios que á boa semente que deixache, sabio gallego, no libro, na Escola, na Academia e no Congreso, bote frores e froitos; que non se esquezan de tí os nosos; que hoxe que te choran todolos rexionalistas, non xa como nos, senon tamén os liberales, sintan e ámen as verdades que enseñache.

Descansa en paz é mira ós teus dende á altura á que o bon Dios te chama.

Meu corazón de hirmán chora por tí.

EVARISTO MARTELO.

A Coruña, 22 Febreiro de 1900.

¡ALFREDO BRAÑAS!

Triste está o día, triste a Natureza,
o trebón encomeza x'á bruar...
roxen ferol-os sinos na Basílica,
tristes cantos se sinten na cibdá...
¿qué é o que pasa na vella Compostela?
¿qué é o que pa a acolá?...

As xentes remufíanse nas ruas,
valeiros por compreto quedan xa
dend'o pazo soberbo do manate
hastra a chouza do humilde menestral...
¿qué é o que pasa na vila de Gelmirez?
¿qué é o que pasa acolá?...

Por todas partes bágoas e tristura,
por todas partes reina a soidad,
qu'a treizeira parca truxo agora
cal vampiro fatal...
¿Qué lle pasa á boa Compostela,
á nosa vila hirmán?...

Que un paladín da causa nobre e santa,
da causa rexional,
cinguido de froles no seu leito
pra sempre dorme xa!...
¡O pobo diante perda tan imensa
en choros se desfai!

FRANCISCO TETTAMANCY,

A Cruña, Febreiro de 1900.

¡Ay dos que levan na frente unha estrela!
¡Ay dos que levan no bico un cantar!

CURROS.

E ben de certo.

Esas son dos escollidos.

O seu paso pol-a terra é cal rayola entromedias da tr boada.

U' tras dos outros vénolos ir caendo.
A morte trónzalles no mellor da vida o fio da existencia.

Galicia en de jamais ten enjoitol-os ollos; tanto chora pol os seus fillos ilustres.

Non sei como inda ten bágoas.

Se os dioses chaman á sí os que ben querer, ben poideran, ao lembrárense dos gallegos, deixarenlle á nai Galicia aqueles fillos dos que mais precisa.

Otra fora a sorte d'esta terra.

¡Tristeiro zino é o teu, bendita patria!

E. C. A.

APOTEOSIS

Cando o genio non colle acá na terra,
desproga as suas alas
e voa pol-o espazo do infinito
buscando a sua patria.

Un genio se nos foi d'esta Galicia,
mansión de anxos e fadas,
e ten o seu lugar c'os inmortales
nos ámbitos da fama.

Mirade cal nas nubes se reflexa
o nome que retratan,
fincádevos de xionllos e admirados
lee de: ¡ALFREDO BRAÑAS!

GALO SALINAS RODRIGUEZ.

A Cruña.

ADHESIONES

Mondoñedo, 23—9 m.

Sr. Director de la REVISTA GALLEGA.—La Coruña.

Entre los verdaderos amantes de Galicia en esta ciudad, la triste noticia de haber fallecido el ilustre gallego D. Alfredo Brañas Menéndez, ha producido general sentimiento.

De todo corazón asociámonos á la manifestación de duelo de la REVISTA y de la LIGA GALLEGA, por la irreparable pérdida de uno de los más esclarecidos hijos de nuestra pequeña patria.

El Socio-corresponsal,

RAMIRO GAYOSO.

APUNTES

PARA LA

HISTORIA DE LA IMPRENTA Y EL PERIODISMO EN LA CORUÑA

Cuarta parte

II

Del bienio á la Revolución de Septiembre (1856-1868)

I

Pasajera fué, como hemos dicho, la estancia de los progresistas en el poder. Discuten y votan las Cortes una nueva Constitución, que no llega á ser promulgada. Se hacen cada vez más patentes las diferencias entre los elementos civiles que seguían á E-partero y los militares que capitaneaba O'Donnell. E-partero se vé obligado á retirarse y O'Donnell forma Gabinete. Corre de nuevo la sangre por las cuestiones políticas; pero la revolución es sofocada brevemente. Restabécese la Constitución de 1845, pero cae á los tres meses O'Donnell, sustituyéndole Narvaiz. Otra vez el partido liberal cede el puesto al moderado, que tampoco echa raíces en el poder, pues en 1858, organizada la Unión Liberal por O'Donnell, éste es llamado á los Consejos de la Corona, y por la guerra de Africa en 1859, medio político nacional explotado hábilmente, se afianza hasta 1863 que, recrudescidas las luchas políticas, lanzáronse los partidos avanzados camino de la revolución, y cae O'Donnell en Mayo, sucediéndole otra vez los moderados, los cuales disfrutaban más de dos años de dominación. Vuelve O'Donnell al poder en Junio de 1865, con intento de resolver en sentido liberal todas las cuestiones pendiente, pero conservador en las altas instituciones. Tropieza con grandes dificultades en la oposición que le suscitan los moderados y neocatólicos con motivo del reconoci-

miento del reino de Italia, y los intentos revolucionarios de los progresistas y demócratas, á los que no contienen los éxitos de la campaña del Pacífico en 1866; retraídos los liberales, son preludio de la tempestad vecina el 3 de Enero y 22 de Junio, en que se lanzan á la pelea y son vencidos, costando torrentes de sangre la intentona. Por consecuencia de ésta, se efectúan numerosos fusilamientos, y de nada valen á O'Donnell las autorizaciones concedidas, pues el poder moderador encarga de su planteamiento á Narvaiz, como representante indiscutible de la política de resistencia iniciada, que le lleva á una reacción extrema, suspendiendo las garantías constitucionales, ejecutando y deportando liberales y sobrepujando al rigor empleado por el mismo partido moderado en 1845 y 1854.

Muerto Narvaiz en 1868, sucédele González Bravo, y conocidas son las causas que obligaron á los hombres de la Unión Liberal, tan perseguidos entonces, á sumarse con los partidos avanzados, y que dieron lugar á que triunfase la revolución y fuese destronada Isabel II.

II

La legislación de imprenta en este período sufre modificaciones importantes. Nocedal, que en 2 de Noviembre de 1856 pone interinamente en vigor las leyes de 10 de Abril de 1844 y 6 de Julio de 1845, prepárase á hacer para la prensa una reforma grande y presenta á las Cortes, donde lo sostiene valientemente, su «Proyecto», pronunciando la célebre frase de «que necesitaba apretar más los tornillos de la ley». Triunfa Nocedal y pónese en práctica su célebre ley de 13 de Julio de 1857, que, entre otras cosas, dispone que además del editor responsable, tendrán los periódicos su Director, y todo artículo deberá llevar la firma de su autor, lo que imposibilitaba á los hombres públicos de la celebridad de ver su nombre al pié de los artículos de actualidad y les hacía pasar por el sonrojo de que los firmasen personas insignificantes cuando podrían traerles malas consecuencias en virtud de la nueva ley. Los diarios tendrían que depositar 300.000 reales en Madrid y 200.000 en provincias, y los semanales 60.000. El editor llenaría los requisitos previstos en la ley de 2 de Abril de 1852, ó sea 25 años, uno de veintidós, pagar 2.000 reales de contribución en Madrid y 1.000 en provincias de primera clase y 500 en las demás. Esta ley, en medio de su tiranía, era tan metódica y regular, que no precisó las alteraciones y modificaciones que suelen ser tan comunes en nuestra legislación. Solo por motivo de la guerra de Africa en 1859 se dispuso algo contra la prensa, que, en las circunstancias por que atravesaba el país, publicase algo que atentara á la seguridad del Estado.

Lleva la fecha de 4 de Julio de 1863 una Real orden del Ministro Bahamonde, que formó Gobierno con Narvaiz, dirigida á impedir la venta y circulación de los llamados romances populares ó de ciegos, y ciertamente que es de lamentar no se cumpla hoy tan acertada disposición, pues resulta nada culto é influyente poderosamente en la imaginación del vulgo los terroríficos y nada edificantes relatos que suelen venderse públicamen-

te y que escuchan deleitados nuestros obreros y gente del campo.

Vuelto O'Donnell al poder, se encontró con que sus sucesores no habían modificado la ley de imprenta que dejara vigente, y como uno de sus compromisos era una reforma de imprenta en sentido liberal, Cánovas, Ministro de la Gobernación, la modifica, aparentemente con más amplitud, por la de 22 de Junio de 1864, restableciendo el Jurado, que se compondría de doce jueces de hecho, escogidos de entre mil en Madrid, quinientos en las capitales y doscientos en las demás, rebajando los depósitos e introduciendo otras variaciones importantes, si bien dejándola restrictiva en el fondo. La nueva ley reformada se publica el 29 del mismo mes.

Siguen luego disposiciones varias del partido moderado, que sube al poder, turno de partidos que había de repetirse más tarde en nuestra patria, y le sucede el liberal, derogando Posada Herrera en 14 de Julio de 1865 la parte segunda del artículo 52, que sujetaba á la jurisdicción militar á los paisanos que aconsejaban en la prensa la rebeldía de la fuerza armada, y en 21 de Julio de 1865 el reglamento para lo relativo al Jurado dispuesto en la ley de 1864, y, nuevamente revaen en el mando, el 16 de Junio de 1866 prohíbe la subscripción y lectura de periódicos en los cuarteles, y da por fin González Bravo su ley de imprenta de 7 de Marzo de 1867, última de la Monarquía de Isabel II, en la que se trata de encerrar la prensa en los límites de una libertad que solo lo era de nombre.

III

De la prensa existente en la Coruña, solo quedaban en este período, durante el mando de los progresistas, «El Clamor de Galicia», «La Bandera de Galicia», «El Correo de la Coruña» (antiguo «Coruña»), políticos, y «El Boletín Judicial de Galicia», profesional. La reforma en la ley de imprenta que introduce el nuevo Ministerio hace desaparecer los periódicos políticos, quedando solo el profesional. Comienza en cambio la publicación de «El Defensor de Galicia», que sale desde primeros de Octubre de 1856 los martes, jueves y sábado, siendo Director Ricardo Puente y Brañas, imprimiéndolo Pombo. «El Correo de la Coruña» toma en Julio su antiguo nombre de «El Coruña». Se publica por Puga, al mismo tiempo que «El Correo Universal». Ambos desaparecen á fines de año, sin duda por las dificultades de la ley de aquellos tiempos, en que ya Nocedal indicaba sus propósitos de hacerla muy restrictiva. Publícase en 15 de Mayo de 1857 el primer número de «El Diario de la Coruña», dirigido por el abogado Alonso Rey, y cesa en 31 de Julio siguiente por no cumplir lo dispuesto en la ley de dicho mes, que consigue ver implantada Nocedal. Imprimíase en el Hospicio.

Arrostrando las consecuencias de aquella ley, vuelve de nuevo á aparecer «El Diario de la Coruña», con el carácter de literario, científico e industrial en 24 de Noviembre, y de esta vez se afianza, llegando á ser el periódico de más circulación de su tiempo en Galicia. Mejoró sus condiciones en 1860 y por su dirección pasaron los más distinguidos escritores

de aquella época, Francisco María de la Iglesia, Benito Vicetto, Manuel Murguía, José López de la Vega, José María Monte y Froilán Salazar. También colaboraron en dicha publicación Antonio San Martín, Antonio de la Iglesia, Ramón Buch, Ramón Castro Arias, Nicolás Miguez, Domingo Camino, Eladio Fernández Miranda, Gonzalo Brañas, Alejos Pita y Mateo Garza. Editor, el impresor Miguez, y la imprenta en 1865 lleva el título del periódico.

Duró hasta Abril de 1866.

En 1857 la casa de Puga edita «El Iris de Galicia», bisemanal, dirigido por José Puente y Brañas y luego por Carlos Muñoz Barroso. Al primero ayudaba en sus tareas su hermano Ricardo, y al segundo San Martín. Duró la publicación desde Marzo á fines de año.

Juan Rey Romero, impresor y litógrafo procedente de Santiago, publica «El Fomento de Galicia», destinado exclusivamente al desarrollo de los intereses materiales. Redactábanlo los hermanos de la Iglesia, D. Manuel Rada, José López de la Vega y Martínez de la Riva.

«El Herculino», que goza de vida breve, es de este tiempo. Imprímelo Rey. (?)

EUGENIO CARRÉ ALDAO.

(Continuará).

Crónica del Carnaval

Allá se fué el licencioso dios con su séquito de locuras y estulticias; sus embriagueces de vino y de amor; sus máscaras discretas y sus desvergonzados mascarones; sus bromas cultas y correctas y sus pesadeces insulsas y ofensivas; sus juegos galantes de salón y sus relajamientos del arroyo.

Allá se fué el antitético e hiperbólico «Momo» dejando en unos cerebros recuerdos gratos y en otros solamente los vapores espirituosos de los licores depositados en el estómago y remitidos á la cabeza por una enardecente e irritante fermentación.

Allá se fué, y con los hados se vaya, que bien se está en la región del marasmo, pues á existir una semana más en la de la actividad, tengo para mí que los hombres nos metamorfosearíamos, y los que no se volvieran locos acabarían por degradarse y perder hasta la vertical para caminar á cuatro «pieses», ya que sería prematuro el decir, por el momento, á cuatro patas.

Como cronista que ha contraído para con el público un compromiso, tengo el deber de hacer una reseña, al menos somera, del Carnaval, y allá va al correr de la pluma.

EN LAS CALLES

Tal vez envidiosos los mitológicos dioses de la preponderancia de su colega el de la locura, se consintaron para jugarle una mala partida, nombraron su comisión y le declararon la guerra.

Eolo llenó su abdomen con los revoltosos vientos alisios arremolinados con tal cual ráfaga del huracanado Simoun, hin-

chó sus moquetados carrillos, aplicó á sus carnosos labios la embocadura de su bocina y sopló, sopló con tal furia, que produjo el más furioso y revuelto vendaval que humanos han conocido... y sentido.

Neptuno agitó su multiagudo tridente y batió las nubes, que, deshechas en cataratas, se desplomaron sobre la tierra, que convirtieron en un mar... de agua de lluvia; así, con redundancia y todo.

Vulcano, no queriendo ser menos, penetró en su antro, ordenó á los cíclopes que encendiesen las fraguas y fundiesen rayos, y luego los arrojó sobre la corteza terrestre entre el pavoroso y estridente fragor del trueno.

Y «Momo» corrido, impotente y avergonzado, recogió varias, se recogió y recogió como el caracol en su calcárea concha, y, claro está, de semejante guisa caminó... para atrás.

Tan para atrás, que retrogradó cerca de medio siglo, había aquellos tiempos en que para inocente diversión carnavalesca de aquellos buenos herculinos, salían á la calle las bombas de incendios, los sacos de harina y los huevos al natural de gallina para descabrarle un ojo, ó los dos, y desnarigar á cualquier ciudadano, meterlo en harina como al pan y darle cada remojón, no de padre, sino de abuelo y muy señor de todos.

Porque este año, como desde hace varios, si bien no salieron los bombines, porque los que hay están inservibles, en cambio no faltó la harina ni los huevos, no llenos de su natural sustancia, porque van caros, pero sí rellenos de yeso, sílice, papelitos, harina y hasta de esa segregación líquida que significamos cuando decimos que hemos hecho «aguas menores»...

Y todo esto á ciencia y paciencia del Alcalde y del Gobernador, que como estaban de puntillos por cuestiones de admiración, no tuvieron por conveniente emplear los suspensivos.

Á todo esto las calles hechas un lodazal y convertidas en arroyos que arrasaban una papilla viscosa, resbaladiza y pegajosa de color indefinido que el infeliz que la llegaba á pisar se quedaba como incrustado en ella, haciendo necesario el empleo de una grúa de vapor para «estirarlos».

La granjería y las máscaras del polvo se revolcaron á su placer por el fango para recoger los envenenados «confites», los sucios «confettis», los fragmentos de serpentinas y las habichuelas pisadas que luego, todo amasado con la materia que hemos dicho, arrojaban á puñados sobre los que por su lado transitaban.

No era esto solo: de algunos sitios se tiraban pedazos de patatas, castañas secas y podridas, piedras y petardos que producían un estruendo ensordecedor y que dejaban como nuevo á aquel sobre quien caían echando chispas.

Tampoco faltaron vegigazos y escobazos.

Todos estos atractivos los ofreció en los días de Carnestolendas el «hige-lifa» de la plebe de la capital de Galicia.

COMPARSAS

Exceptuando las de «Los Brujos», «Blanco y Negro», «Los campesinos hebreos» (?-?), «Amigos de la verdad» y

una ó dos más, las restantes, hasta veintitantas, se componían de individuos disfrazados indecorosamente de «goldros», que no otra cosa parecían los desgraciados—los sin gracia—que con ropas de mujeres astrosas, querían representar á cigarreras, pescadoras y «tecelanas», copiando sus libres modales, llevando hasta la desvergüenza la nota del ridículo y cantando cada copla tan verde, que haría volverse rojos á los leones del Congreso, y cuidado si se desconoce la vergüenza en el edificio que estos custodian!

Yo no sé porque se permite la exhibición de tanto mamarracho, cuyo único objeto es timar al pueblo con la venta de las «berzas» y tomar luego á su cuenta cada «merluza» que ni el más potentado se devora en la Cuaresma.

Téngase cuidado para otro año y no haya tanta prodigalidad de concesiones para comparsas, porque la cosa resulta fea, muy fea.

EN LOS SALONES

Varias familias recibieron máscaras y se bailó hasta la satisfacción.

Las sociedades «Reunión de Artesanos», «Sporting-Club» y «Círculo Méndez-Núñez», además de los bailes y asaltos que ya he reseñado, dieron también bailes de «mártires», es decir, de niños, que de «mártires» califico porque sus padres, con tal de satisfacer su vanidad, no vacilan en hacer ir casi desnudos á esas fiestas á sus hijos, oprimiéndoles el cuerpecito, haciéndoles cojer frío y perder unas horas que les hacen falta para su mejor descanso y desarrollo.

Esto no es decir que los niños no estuvieran monísimos con sus caprichosos disfraces; pero aun así me duele que se les fatigue y se les haga trasnochar y se les presente como exposición de cosas raras para entretenimiento de los demás y para martirio suyo.

¡Pobres criaturitas!

BAILES PÚBLICOS

O de tranca.

O de trancezos, que de todo hay.

Resultaron animadísimos.

Todo cuanto de conspicuo existe en las vecinas tribus de la Silva, San Roque, Monelos, San José, Gaiteira y San Pedro —y va de Santos,—se vació en el Teatro los días domingo y martes de Carnaval, y volverá á vaciarse hoy, domingo de Piñata.

La verdad es que el simpático y «diminuto» Anido puso por su parte todo lo posible para que los bailes resultasen un acontecimiento.

Y lo consiguió, por lo que merece plácemes.

PERCANCES

Solo uno ocurrió de consecuencias fatales.

Dos individuos de una comparsa riñeron.

Uno de ellos dió una puñalada: el otro la recibió y allá se fué al hospital, yendo el agresor á la cárcel.

La comparsa... no por esto dejó de salir el martes, aunque el percance ocurrió el lunes.

*Que haya un cadáver más,
¿qué importa al mundo?*

Pues no importádole al mundo, menos le importará á la comparsa, y «pata».

EL APROPÓSITO

Al hacer otros años la reseña de este espectáculo carnavalesco, hube de decir que al paso que llevaban y dado el lujo y la extensión que se les daba, acabaría por no haber quien lo escribiese ni quien lo representase.

El antiguo sermón transformóse primero en una revista sencilla en un acto con pocos personajes y muy aceptable por lo mismo que no tenía pretensiones: y más tarde llegó á hacerse una verdadera zarzuela que para subir á escena empeñaba á la sociedad «Reunión de Artesanos»— como sucedió con el entierro de Momo—por los enormes gastos que exigía el vestirlas, pues algunos autores, á falta de gracia y de originalidad, apelaron al efecto escénico y al lujo en la indumentaria.

Y he acertado en mis vaticinios.

El Apropósito representado este año es de lo peor que he visto, porque aunque algunos chistes lo matizan, estos son tan rebuscados, tan inoportunos y algunos tan libres, la trama tan sin ilación, las situaciones tan inexplicables y la mayor parte de las escenas tan lánguidas y inoportunas, que lo poco bueno que la obrita tiene desaparece bajo la mala impresión que ofrece el conjunto.

Agréguese á esto lo pésimamente ensayada que estaba, y no vacilo en asegurar que fué un fiasco y un desastre que terminó con el aburrimiento del público que, deseando que la «cosa» concluyese pronto, se levantó de sus localidades sin dar ni un solo aplauso, pues los escasos que se oyeron en algunos parajes, más fueron por galantería que por merecimientos, y la prueba está en que el Apropósito no se repitió, como se hizo en los últimos años.

Cantáronse en el Apropósito unos «couplets» á imitación de los de la zarzuelita «Los presupuestos de Villapierde», que fueron una verdadera indecencia y un atrevimiento tan inusitado, que á no ser por respetos á la sociedad que patrocinaba el espectáculo, hubiera ocurrido un conflicto, pues en oposición á los muy pocos despreocupados que aplaudían, la mayoría de los espectadores siseaban y poco faltó para que los silbasen.

El chiste puede ser todo lo epigramático y cáustico que se quiera, pero nunca debe llegar á la grosería ni traspasar los límites de la decencia y de la cultura, y los tales «couplets» son incultos y sucios, atrevidos y desvergonzados hasta el punto de que alguna familia se creyó en el caso de abandonar el Teatro.

Hay que tener presente que el pudor colectivo es más ruboroso que el individual.

Siento que mis amigos de la Directiva autorizasen semejantes «couplets» y no los hicieran sustituir por otros más en consonancia con las buenas costumbres, que al fin y al cabo una sociedad no es un teatrillo donde actúan compañías del desecado «género chico».

Una pregunta: ¿qué es lo que se premió en el Apropósito?...

Creo, pues, que para otro año se debe volver á las antiguas revistas, que son el

término medio entre el sermón y las pretenciosas exhibiciones del presente, si se quiere sostener á buena altura los prestigios de un Centro tan entusiasta y merecedor de las generales simpatías como el «Círculo de Artesanos», sociedad querida por toda la Coruña.

Deploro el verme precisado á censurar siendo por inclinación propenso al elogio; pero puede en mí más la justicia y la imparcialidad que ciertos convencionalismos, y no transijo con la mentira.

Por eso no puedo felicitar ni al autor del Apropósito, aunque es compañero en la prensa, ni á los intérpretes, muchos de ellos amigos míos.

Y crean uno y otros que me duele de no poder hacerlo.

ORSINO.

Prosa y verso

EL BAILE DE LOS MUDOS

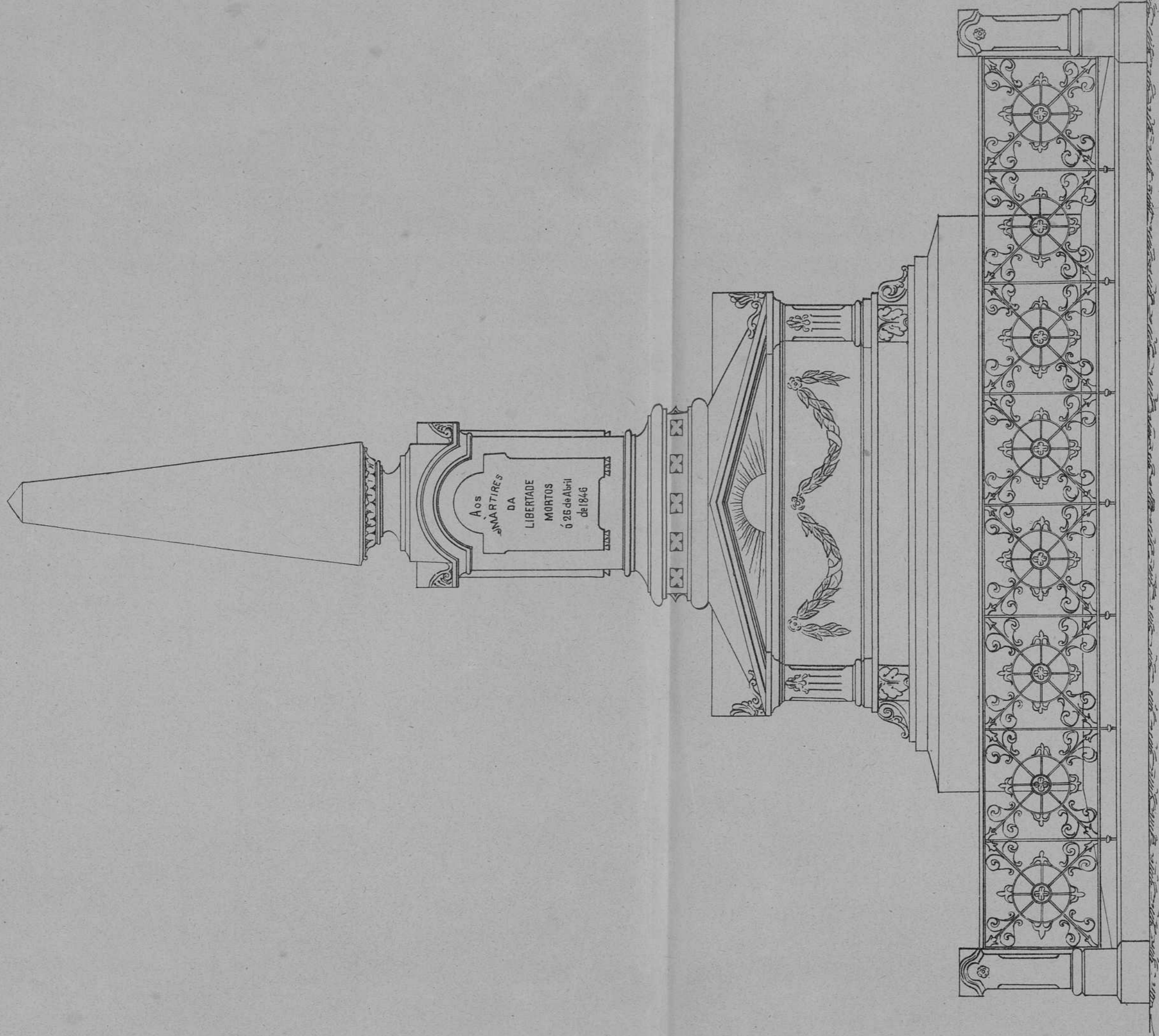
Allí no hay alfombras, ni divanes, ni lunas venecianas, ni cornucopias, ni nada. El local, á teja yana, es la última expresión de lo pequeño; sus paredes están desnudas de cortinones y alcachofas. Un traga-luz contribuye á hacer más densas y espantables las sombras que reinan en el interior de aquel extraño recinto: diríase que era una sucursal del Aqueronte.

Hace muchos años que celebra baile aquel centro, siendo la concurrencia numerosa; todo en él es anómalo y curioso, porque todo puede penetrar en aquella especie de antro, sin distinción de castas ni posiciones. El pobre como el señor, la meretriz como la virgen, el gañán como el gomoso, la fea como la hermosa, todos tienen iguales derechos á la entrada; es como si allí el equilibrio social tomara forma. Nadie recibe invitaciones y es voluntaria la asistencia. La entrada tiene varios precios; á algunos, que entran sin billete, se les castiga con una reclusión temporal; á otros se les entrega á la hoguera, si no tienen quien reclame ó quien les valga; desde Torquemada, es la única sociedad que conserva los autos de fé, á llama viva.

Sólo hay un requisito insuperable: el disfraz; y una sola prerrogativa: ser máscara oficial. Sus festivales tienen lugar durante todas las horas, aunque son más aprovechadas las del día. Hay una comisión de recibimiento, que funciona con intermitencias, y sirve para reconocer las máscaras que suelen llevar la señal roja: las otras máscaras preséntanse á sí mismas y solamente se examinan cuando salen, que es á una hora prefijada, pudiendo entrar en el menguado salón á horas distintas. La puerta de éste —porque no tiene más de una para entrada—sirve al recinto de puerta y de ventana; jamás se cierra, y parece, por lo imposible y horizontal de su abertura, una mueca irrisoria petrificada.

No se oía más que el expresivo rozar de los disfraces que llevaban las máscaras, las cuales penetraban en el salón con celeridad inevitable, porque cada una de ellas era impelida desde la entrada; ésta daba acceso á la tenebrosa estancia por un plano inclinado peligroso; y en vez de caminar ascendiendo, había que descender profundamente para llegar. Una obscuridad, que daba miedo, entreclareada á veces por algún rayo luminoso que se colaba por la puerta, daba aspecto fantasmagórico al espectáculo.

Todos los asistentes eran mudos, allí dentro nada más; y sin embargo, todos se comprendían, oían y miraban; el tacto era el



Projeto de Monumento à los Martires de Carral.

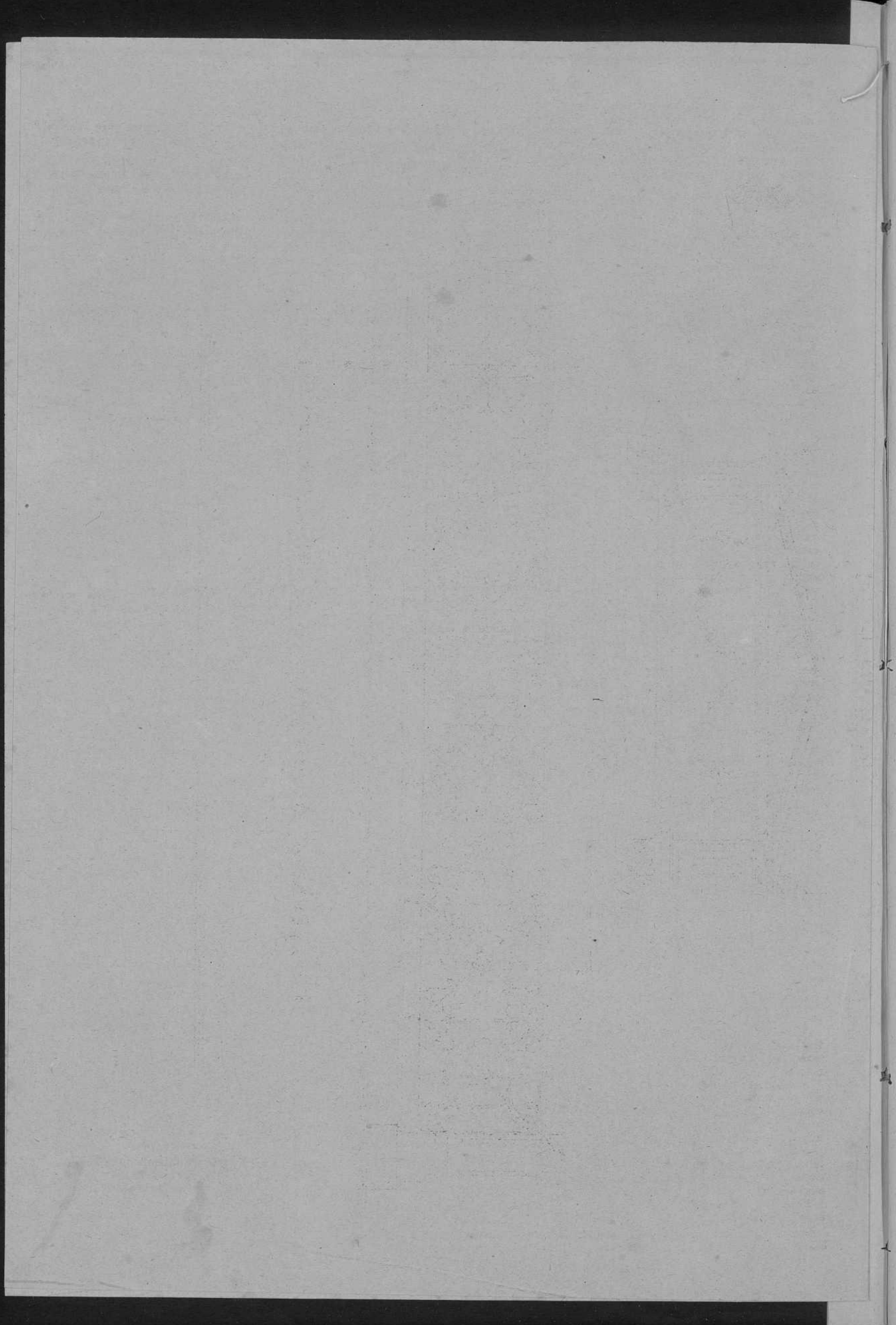
100 90 80 70 60 50 40 30 20 10 0 m

1 m

2 m

3 m

Escala de 1:20.



sentido que tenían mejor educado é inteli- gente.

El silencio, con sus incógnitos rumores y misteriosas solidades de tiempo, podría decirse que era la única orquesta que allí había. Cada uno que llegaba buscaba al instante su pareja, que á veces tenía que dejar á viva fuerza, en la salida; otros, la mayoría, solían valsar solos.

El baile está en todo su apogeo y esplendor: la asistencia de socios es innúmera; los disfraces, caprichosos, abundando los dominos blancos. Fijémonos un momento.

Acá vese un soldado, con cara de ortografía de mujer, agarrado á una muchacha bonita como un cielo, y que piensa entrar de monja en breve tiempo; por allá va un ministro, del brazo de una suripanta, la cual le reclama caramelos; aquí un desengañado por amor codeándose con una señora que tiene casa puesta y no está en casa nunca; allí un periodista demagógico viendo como Cánovas recomienda á Cañete sus sonetos. Costureras que se enamoran de estudiantes y se entienden con obreros; chulas que insultan á marquesas; banqueros que giran por un lado quebrando á sabiendas por el otro; chicos que engañan á sus padres; pedigríes que danzan con usureros, lacayos que reclaman su sueldo á los magnates; falsificadores de billetes intimidando con presidiarios; conspiradores que revelan los secretos del partido á cualquier Aldecoa de dinero; sacristanes que preparan fugas de esposas del Señor; esposos que van detrás de su amor primero; jóvenes hermosas que se revelan mutuamente secretillos de la pubertad y de pasiones; hipócritas que están con jesuitas y fideicomisarios; grandes con pequeños, linajudos con plebeyos, sabios con bergantes, unos con los otros, todos en informe agrupación, se revuelven, se empujan, se engañan, se pisan, se insultan, se aman, se vengán, se odian, se baten, y lloran y se rien...

Diríase que aquello era un *pandemonium* del infierno, la nueva génesis del sentimiento que se oculta; el anfiteatro social por dentro, con sus quimos repugnantes y sus diversas formas admirables; que era algo que no tapa la careta con todas sus virtudes y sus vicios.

¿Qué es aquéllo? Se acaban de encontrar Grevy y Bismarck; éste mira taimadamente y se sonríe con una boca que recuerda los cañones alemanes; aquél yergue la cabeza con bravura y tararea, en pensamiento, la *Marsellesa*...

Se comprenden y pasan.

¿Quién será aquella enlutada? ¡Una que ha muerto! También los muertos asisten á esos bailes.

Veamos aquel grupo á través de las tinieblas. Una pareja dichosa, al parecer; él y ella, casados, jóvenes y con un chiquillo preciosísimo, como su madre.

El.—¿Me quieres mucho, esposa mía?...
Ella.—«¡Sí, corazón!» (Y suena un beso pegajoso).

Un tercero á la misma.—«Ya sabes que voy esta noche; ¡amor mió! cenaremos y gozaremos mucho, á pesar del estúpido de tu marido.»

La otra mañana llamaron á la puerta de mi gabinete y entregaron una carta que venía dirigida á mi nombre. Rompí el sobre y leí el pliego de satinada vitela que contenía; mi asombro no tuvo límite desde las primeras líneas; en ellas se hablaba mal de mí á otro amigo; éste enviómelo ayer otra carta que había recibido del primero, en la cual se me ponía en los cuernos de la luna.

Era que el amigo había cambiado los sobres á las cartas.

Pensando en esto, recordé el buzón con la balumba de periódicos, cartas y postales, y

antojóseme un verdadero baile de mudos con disfraz.

¡Qué mejor careta que un sobre!

LISARDO BARREIRO.

O AVELLÓN

POESÍA PREMIADA EN LA CORUÑA

¡Paz os mortos!

Unha noite d'inverno en qu'eu estaba n'un tallo xunt'o lume e me quentaba maus e pés, dito seya con perdón, sintín petar con forza á miña porta, é coidando qu'houbese algunha liorta, fun á abrir c'un fungueiro é c'un tizón.

Desfechei, é topeime c'o fociño d'Alifonso, d'o fillo de Goriño, qu'é por certo un garrido e bon rapás. Viña calado e feito un churumicas porque morrera á tia d'as *Furricas*, qu'ó amañecer lle dera un paratrás.

Falamos d'a difunta, qu'era boa, e morreu sin caerse-lle unha moña, e deixara algúns cartos e un cebón. Dimpois que d'este xeito parolamos, dixó moito Alifonso: «Agora vamos á vela-la esta noite n'o *avellón*».

Moitos cicais non seipan cuasemente ó que chama *avellón* á nosa xente d'as *Rias* n-o país encantador. Com'unha forma abonda para proba, contareiche ó que vin en Vilanova un día d'*avellón*, caro lector.

Tremando c'o friaxe, eu é Alifonso, dempois de marmullar drento un responso, botamos á correr hastra abafar, e chegamos á casa d'a difunta, onde estaba á familia toda xunta con mantelos coberta ó pé d'o lar.

Crebaba ó curazón en cen anacos ver chorar ás sobriñas, os seus fracos corpos de bimbía en forza da delor retorciáanse loucos, y-os seus berros somellaban aqueles qu'os becerros botan ó ir pra feira n'o calor.

—¡Adios, tia Sabela!...—lle dicían á tempo que n'a cara as maus batían.
—¡Adios miña vidiña, adios meu ben!...
¡Ay, adios para sempre miña tia!
¡Xa s'acabou á tua romería!...
¡Xa nunca peixe levarás pr'o tren!...

—¡Adios, tia Sabela Alvares Ponte, *Cabuxa* de mal nome; inda nantronte ¡con que noxo botachem'un *caray!*...
¡Que man te dabas á limpar sardiñas!
¡Xa que fuxes de cabo á tuas sobriñas, dalle moitas mamorias á seu pai!...

Pouco á pouco viñeron moi calados tios, curmans, parentes e achegados ó mesmo que si fora en procesión... é n'un cuarto qu'está cerca d'a morta, á rempuxons entraron pol-a porta as mocías y-os mozos d'o *avellón*.

Sentáronse n'o chan todos á roda; o rapáz c-o a rapaza se acomoda cal si fora unha festa á-escomenzar, e por mais que cheirase a tia Sabela, imprincipiou ás nove á larpadela dimpois que s'acabara de rezar.

Pirmeiro unha garrafa d'augardente correu de man en man, logo unha enchente de sardiñas salgadas se tomou; e n'o prebe das mesmas... ¡cousa boa!

fixéron sopas con algunha broa qu'enriba d'os mantés s'esnaquizou.

Os noivos xa picados c'o-a bebida apertaban á noiva esmorecida en contra d'o seu peito con amor, e alí loitando á xoventú s'axunta ¡entramentres n'o cuarto d'a difunta soilo había un silencio aterrador!

Houbo xogos de prendas á barullo onde tanto manearon ó bandullo, qu'arrematou algún por gomitar, y-as nenas xa mareadas da conciencia impúñalles o xogo en penitencia n'as meixelas d'a morta ir á bicar.

Co lidos pol-a man os concurrentes, e fungando baixiño y antr'os dentes, foron d'a morta á triste habitación, e voltando ó redor d'a defuntiña, ó vello, a vella, ó mozo y-a mocía fungaban como funga un *avellón*.

¡Probe d'aquel que dese algunha fala ou de bulir deixase pol-a sala!...
¡Siñal era de morte non fungar!...
As honras d'o *avellón* son tan percisas como son par'os cregos moitas misas y-o gando y-o ligon para labrar.

O redor d'o cadavre d'a velliña deron volta os mozos tan axiña, qu'o piso emprincipiouse á manear, e c'o peso quizais de tanta xente afundíronse as táboas de repente e todos á un cortello foron dar.

—¡A de Dios! ¡A de Dios! algúns berraban que boca abaixo d'un puntón colgaban ou cairan feridos contra o chan.
As rapazas erguíanse doidas y outras c'o-as pernas xa medio rompidas chamaban pol-o cura e-o sacristán.

Unha vella caíu escarranchada facéndose o caer unha esmechada n'o curuto d'a testa, y-o mirar que mesmo pol-o aire enriba d'ela viña con caixa e tapa a tia Sabela, quedou morta n'o sitio sin falar.

Un mozo dend'arriba caíu en baixo envolto c'o a cabeza n'o refaixo d'unha rapaza linda com'un sol, e feitos un novelo os dous collidos cando deron n'o chan esmorecidos ela caíu en duro y-él en mol.

Os berros cand'o piso se desfonda oíanse en tres légoas á redonda...
A xusticia n'un verbo alí chegou; pol-o seu mando foron recollidos á vella morta y-os demais feridos, e todo asosegado se quedou.

Que vente ou xie, faga sol ou chova, xa non houbo outra cousa en Vilanova por moito tempo mais de que falar, pero xuncras me leve si as rapazas y-os mozos d'o *avellón* ind'hoxe trazas teñen pol-o qu'eu sei d'escramentar.

Non hay festa sin gaita nin foguetes, nin capa vella que non teña setes nin morto sin enterró ni *avellón*...
A familia ó seu creto perdería sin facer esa triste romería qu'as cordas fai xemir d'o curazón.

E por parte d'a infamia qu'os parentes recollen si non dan esas énchentes, o difunto d'os seus s'esquencerá; e pois xa qu'as suas cinzas non honraron os amigos qu'en morte así o bulraron, á todos dend'o ceo maldicirá.

E logo á mocedá precura axiña que dond'haixa difunto ou difuntiña se faga un *avellón* para loitar; y-antre tumbos é bicos, eles y-elas, andar todos alí as apalpadelas esmagando á moral n'ese apalpar.

¡A familia d'o morto deshonrada! Este sufrindo!... ¡A mocedá noxada! Vel eiquí ó qu'esprica o *avellón*, esa festa tal ves d'as mais xndias, que no lindo e vizoso país d'as Rías e costume, feitizo e corrupección.

¿Qué padrican os cregos n'as eirexas que premiten costumes tan anexas n'o sigro d'os aramios e d'a lús?... ¡Nin que fora Galicia á mourerial!... ¡Non se fai cousa tal ind'hoxe en día n'a terra d'o serrallo y-o *alcuscús!*...

Acaben d'unha ves esas romaxes, esas festas d'o demo, esas salvaxes runflas d'os mesmos mortos á caron... Como gallego enxebre agora falo, e xuro qu'antes morra ó pé d'un valo que volver outra noite á un *avellón*.

† ALFREDO BRAÑAS.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Santos e bos días, tío Chinto!
—¡Bos e santos días, Mingote!
—Aquí lle estou derreado.
—Será que trolearía moito no Antroido.
—Non, señor, se non que con tanta auga que nos veu do Ceo en toda a semana, calime hastra os osos e téñolle un delor de reuma que me derrea, par-diolas.
—Todo sexa por Dios. Pro cóntame algo, ho, do Carnaval, se ó non levas á mal.
—Mire, meu vello, lea os boletís e po-drá facerse cargo de todo canto ocorreu, que nin foi bon nin merez moito se ocupar d'elo.
—¿E daquela de que falarasme hoxe?
—De varias cousas.
—Pois escomenza.
—Saberá que entre o Gobernador e o Alcalde mataron un home.
—¡Jasús!... ¿Tí que dí? ¿Estás tolo ou bébedo?
—Nin bébedo, nin tolo; atenda.
—Ja atendo.
—Segunda feira de Antroido chegou no tren, procedente de Valladolid, un vello bastante doente.
—¡Vaia por Dios!
—Ao ter que se baixar do tren, non podía se mover, e d'aquela o xefe da estación oficiou ao Alcalde pra que mandase unha camilla pra levar ao coitado vello ao hospital, onde ó mandaron; o Alcalde contestou que non había camas disponibles e devolveu ao doente; en vista d'esto, o xefe oficiou ao Gobernador mandando de novo ao vello, e o Gobernador oficiou ao Alcalde ordenándolle que ademitise ao doente, que outra vez lle mandou; o Alcalde repúxose e contestoulle ao Gobernador, e antre todos estes pasatempos o coitado de velliño, paseado pol-a poboación, morreu pra descansar de tanto sofimento como pasar lle fixeron.
—¿E agora?

—Pois agora o Gobernador denunciou ao Alcalde aos Tribunales: o Alcalde dimiteu, e no Concello haille tal rebumbio, que non sei ó que resultará.

—Non che foi mala corrida.
—Como a das botinas.
—¿E qué foi eso?
—Nada, que dous endevidos entraron n-unha zapatería, un d'eles provou varios pares de botinas, e cando atopou un que lle viña ven, botou á correr, levando outro par na man, e aínda non pareceu.

—¿E o outro?
—O outro, pra quen de seguro era o par que se levava o que fuxira nas maus, dixo que ó non conocía, e como non podía se lle probar nada, non se puido fa-guer nada na sua contra.

—Eranche bos amigos e non rifarán.
—Tamén os amigos rifan.
—Home eso é verdade.

—E tanto, e se non vexa ó que aconteceu na rua de San Andrés unha d'estas noites derradeiras.

—Tí dirás.
—Estaba un rapaz falando co a sua moza n-un portal ás escuras.

—¡Recontra!
—Cando chegou un amigo do rapaz y escomezou á insultar aos dous e a repartir morradas que o outro lle devolvía con creces.

—¿E a moza?
—A moza dou en berrar, xuntouse a gente e houbo a gran escandaleira.

—Pois locíronse.
—Quen se lociron foron moitas señoritas das que foron aos bailes.
—Non o dudo.

—A porta do teatro había unha chea de persoas que as iban veren entrar.
—Írían moi ben postas.

—¡Ja llo creo! pro as que lles pasaban revista puñanlles peros aos seu vestidos.
—¡Sei que sí!

—De certo, e, sigún eu escoitei, parez que unha señorita a capa que levaba posta sobre de seu vestido era o faldrón c'o que a bautizaran, ao que lle puxera un colariño alto forrado de branco.

—¡Home, non sería verdade!
—Aín mo contaros.
—¿E o baile dos nenos?

—Moito bonito: había cada angeliño que parecían os que poñen nas tartas e daba ganas de lles craval-os dentes.

—¡Home, Minguíños!
—Eu ríame moito d'un caso ben pa-vero.

—A ver o paso ou o caso.
—Unha meniña, filla d'unha que vende na praza, iba vestida c'un vestidiño de tarlatana moito vaporoso.

—Non estaría mal.
—Unha señora, sin querer, prendeu a polsera n-unha volanta, e levou co ela unha chea do volantiño.

—Disgustaríase a pequena.
—E tanto, que lle dixo á señora: «¡Mala centella la coma!» e foise chorando xunto á sua nai.

—¡Avomaría!
—Daquela a señora chegou ao cabo da nai e pediulle desculpa, pois á cousa fora sin querer.

—Fíxo ben.
—Mais a nai, que quería, facerse fina; despois de ouvir as desculpas, respondeulle á señora:—«Vaya, me alejro de verla

buena....»—e a señora foise de alí corrida.

—De sorte que o Antroido pasou sin novidade maor.

—Hóubolle de todo: os d'unha comparsa tiveren un disgusto.

—¿Por qué?
—Porque n-unha pelea que dos d'ela tiveron, un doulle ao outro unha puñelada.

—¡Porra!
—Pol-o demais, fora de algunhas borracheiras e alguns lapos, non houbo cousa de nota, porque nos bailes foi rigoroso o cacheo.

—Conta, conta eso do cacheo, que terá gracia, Mingote.

—Elle tarde: outro domingo llo conta-rei, tío Chinto.

Pol-a copia:

JANIÑO.

Informaciones

TEATRO PRINCIPAL

El día 10 del corriente comenzará á actuar en el Teatro de esta capital la compañía de zarzuela que dirigen D. Arturo de I-saura y D. Salvador Ricós.

He aquí la lista del personal:

Primera tiple, D.^a María Nalbert; tiples cómicas, D.^a Carmen Pérez de I-saura, señorita Juana Ramón y D.^a Luisa Mascat; tiples características, D.^a Concepción Fernández y D.^a Felipa Jimeno; segundas tiples, señoritas Consuelo Contreras y Angela López.

Maestro director y concertador, D. Arturo de I-saura; primeros tenores, D. Pedro Sotorra y D. Trino Llorens; primer barítono, D. Antonio López; primer bajo, D. Salvador Ricós; tenor cómico, D. Luis Senís; otro barítono, D. Joaquín Barrera; segundo bajo, D. Luis Saiz; primer actor genérico, D. A. García Ibañez, partiquinos, D. Tomás Gómez, D. José Ferrer y D. Santiago Ascarza; apuntadores, D. Antonio Rodrigo y D. Eduardo Ortiz; maestro de coros, D. Manuel del Castillo; representante, D. José Campos; 24 coristas de uno y otro sexo.

En el repertorio de la compañía, que es muy extenso, figuran las principales obras conocidas, como son:

Catalina, Campanone, Los Madgyares, El Juramento, Las Dos Princesas, Marina, El Molinero de Subiza, Los diamantes de la Corona, La Bruja, La Tempestad, Jugar con fuego, El Salto del Pasiego, El Reloj de Lucerna, El dominó azul, La Guerra Santa, El Rey que rabió, La Dolores, Mujer y Reina y otras.

Como obras nuevas en este Teatro, trae la compañía:

Curro Vargas, La Cara de Dios, Don Lucas del Cigarral, Los mostenses, La nieta de su abuela, Instantáneas, Cambios naturales, La Chavala, María Juana y otras.

Tipografía «El Noroeste» María Pita, 18

TAJETAS

Se hacen en la imprenta de este semanario desde una peseta el ciento.

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, album, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza.

Ultimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resume da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

El P. J. de Acosta, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

La Viuda de Chaparro, novela, por Luis Taboada, pesetas 3,25.

La España de ayer y la de hoy, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

El Niño de Guzmán, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

PLAZA DE MARIA PITA, 18

Recibe encargos de compra y venta de valores del Estado, pudiendo realizarse las operaciones al dia; de la compra y venta de casas; de cuantas operaciones se necesiten hacer con el Banco de España.

Tiene siempre dinero para dar en hipoteca, sobre fincas, valores ú otra forma cuya operación quede garantida.

Plaza de María Pita, 18

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—Marina, n.º 17 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—Franja, 42 y Real, 26.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario e vapores.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER
SAN ANDRÉS, 9

Sastrería de Daniel Couceiro

RIEGO DE AGUA, 34—PRINCIPAL

Elegancia y economía.—Esmero en el corte.

Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

RIEGO DE AGUA, 34

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascos, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 18

Tarjeta de visita

se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREIA Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Bildomir*. «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea*. «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens*. «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes*. «As lixeira» anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«L' nxe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—PIANO SOLO.—*Berea*. «La Alfonsin», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna*. «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens*. «Serantellos», Parafraasis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes*. «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.

Real, 38.—Coruña



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALEMÁN

3, SANTA CATALINA, 3

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOIS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDECS.

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 13 de Marzo saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

CORDOBA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dulmau, calle Real 75.

El Laudemio

POR

D. Evaristo Martelo Faumán

Esta interesante obra se vende, al precio de 1'50 pesetas, en la Librería Regional de Eugenio Carré Aldao, Real, 30, Coruña.

Repasos de latín

con sujeción á la Gramática del Sr. Barreiro, y de Francés por el método de comparación

Santo Domingo núm.10—2.º